

Acerca del

escapulario del Carmen

El escapulario es un sacramental cuyo efecto depende de las disposiciones de quien lo viste. Es una señal de nuestro acuerdo, de nuestro pacto con María, la cual prometió que quien muriera vistiendo este escapulario no sufriría el fuego eterno.

La condición para el cumplimiento de esta promesa es llevar siempre y devotamente el escapulario impuesto por el sacerdote.

El Privilegio Sabatino

Nuestra Señora se apareció al papa Juan XXII y le dijo: "Como una tierna madre, descenderé al purgatorio el sábado siguiente a la muerte de quienes hayan vestido el escapulario y los llevaré a las mansiones celestiales de la vida eterna". Este privilegio fue promulgado y enseñado por dicho papa en la famosa bula Sacratissimo Uti Culmine, de 1322. Aun así, la Santa Sede no dio su ratificación definitiva hasta 1908, durante el pontificado de san Pío X.



Las condiciones para obtener esta promesa son:

- Llevar devotamente y todo el tiempo el escapulario impuesto por el sacerdote;
- Ejercer particularmente la virtud de castidad, cumpliendo estrictamente con el sexto y noveno mandamiento;
- Escoger una de las siguientes prácticas piadosas:
 - Recitar cada día el oficio parvo de Nuestra Señora (condición original);
 - Ayunar los miércoles, viernes y sábados (condición original);
 - Rezar el santo rosario (privilegio concedido por el papa Pío XII);
 - Rezar la oración prescrita por el sacerdote que impone el escapulario (generalmente un misterio del Rosario).

Tu escapulario...



...es un tesoro inmenso traído desde el cielo por Nuestra Señora.

*"Llévalo con devoción y perseverancia",
nos dice a cada uno;*

"Es mi librea.

Si la vistes, te aseguras la vida eterna".

El escapulario, el rosario y la medalla milagrosa: tres regalos ofrecidos por la Inmaculada para la salvación de la humanidad.

San Maximiliano María Kolbe
Hrodna, julio de 1925



MILITIA IMMACULATAE

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

El escapulario

carmelita



"Recibe este escapulario. Será un signo de salvación, protección en los peligros y plegaria de paz. Quienquiera que muera con el escapulario puesto no sufrirá el fuego eterno".

Nuestra Señora del Carmen
a San Simón Stock (16 de julio de 1251)

El escapulario es una oración

Nuestro Señor nos enseñó a decir el padrenuestro.

María nos enseñó el valor del escapulario. Cuando lo usamos como una oración, Nuestra Señora nos lleva al Sagrado Corazón de su Divino Hijo. Es bueno, por tanto, tomar el escapulario en la mano cuando nos dirigimos a Nuestra Señora.

La oración dicha así, mientras se sostiene el escapulario místico, no puede ser más perfecta, sobre todo en los momentos de tentación en que más necesitamos la poderosa intercesión de la Madre de Dios.

El maligno espíritu se ve completamente impotente cuando aquel que lleva el escapulario invoca a María con devoción.



“Si te hubieras encomendado a mí, no te habrías encontrado en tal peligro” fue el suave reproche de Nuestra Señora al venerable Alano de la Roca.

El escapulario representa tres cosas:

- Es signo de nuestra Fe católica, por la cual nos hacemos hijos y siervos de María.
- Es un signo de nuestro amor hacia la Madre de Cristo, quien es también nuestra propia madre espiritual.
- Es señal de la protección de Nuestra Señora, que cuida de sus hijos y servidores.

Para aquellos que aman el escapulario de la Santísima Virgen del Carmen

El papa Benedicto XV concedió 500 días de indulgencia cada vez que se besara el escapulario. La maternidad de María no se limita solo a los católicos, sino que se extiende a todos los hombres.

Se han obrado muchos milagros de conversión en acatólicos de buena voluntad que han llevado y practicado la devoción al escapulario.



La confección del escapulario del Carmen

Las reglas para confeccionar el escapulario son las siguientes: debe ser de lana o paño color café; el color del cordel que se une al escapulario es indiferente; tampoco es necesario que el tejido tenga letras o imágenes.

El escapulario debe llevarse sobre los hombros, de modo que una parte cuelgue por la parte frontal del cuerpo y la otra por las espaldas. Llevarlo de cualquier otra forma impide beneficiarse de la indulgencia y la promesa.

Es importante tener en cuenta al recibir el escapulario que es el hecho de llevarlo puesto el que nos atrae sus beneficios, no la perfecta apariencia del mismo.

San Alfonso dice: “Así como los hombres se enorgullecen de que otros lleven sus trajes distintivos, la Santísima Virgen María se complace cuando sus siervos visten su escapulario como una marca distintiva de consagración a su servicio y de su condición de miembros de la familia de la Madre de Dios”.

Breve historia del escapulario

- El 16 de julio de 1251, Simón Stock, superior general de la Orden de los Carmelitas, abrió su corazón a la Santísima Virgen María — La Flor del Monte Carmelo — para pedirle ayuda para sí y para la orden que dirigía.



Entonces, acompañada por una multitud de ángeles, la Santísima Virgen se le apareció llevando en sus manos el escapulario de la orden y le dijo: “Esto será para ti y para toda la orden carmelita un privilegio: cualquiera que muera vestido con este escapulario no sufrirá el fuego eterno”. Vestir el escapulario carmelita es una señal de predestinación, así como rezar el santo rosario.

- En Lourdes, la Virgen escogió el 16 de julio de 1858, fiesta de Nuestra Señora del Carmen — en que la Iglesia conmemora su aparición a San Simón Stock- para aparecerse por decimoctava y última vez. En efecto, se apareció a Santa Bernardita vestida como Nuestra Señora del Monte Carmelo.

- Nuestra Señora de Fátima, el 13 de octubre de 1917, apareció con el escapulario carmelita en su mano, manifestando a los niños videntes — Lucía, Jacinta y Francisco — su intención de que todos los hombres vistan tal escapulario.

Sor Lucía, en una carta escrita en Pontevedra en 1936, cita unas palabras de Nuestro Señor en las que comunicaba su deseo de que se extendiera la devoción al Inmaculado Corazón de su madre al mismo tiempo que la dirigida a su Sagrado Corazón. Así, la consagración a María como medio para rendirle mayor honor y amor no es más que la voluntad de Dios para nosotros y no le priva en modo alguno de la honra que merece de nuestra parte.